

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

1.1. El centenario de Don Bosco y nuestra renovación

Introducción.—Una mirada rápida a las celebraciones: *año jubilar; entusiasmante adhesión juvenil; aprecio civil; estudios y publicaciones; manifestaciones artísticas, culturales y deportivas; vivencias en la Congregación; vitalidad de la familia salesiana; interés de los obispos y de muchas comunidades diocesanas y parroquiales; viva participación del Santo Padre.*—Algunas prioridades que atender: *Nuestra dimensión eclesial; urgencia de la educación cristiana de la juventud; compromiso atento y cualificado para un proyecto de seglares; presencia evangelizadora más actualizada en la comunicación social.*—Impresión dominante: acontecimiento de gracia.—Primacia de la interioridad apostólica. Sorprendente vitalidad de la familia salesiana.—Movimiento juvenil.—Implicación de seglares.—Dimensión mariana.—Devoción a Don Bosco santo.—Los dos grandes compromisos tomados: el aguineldo de 1989 y el XXIII Capítulo General.—Conclusión.

Turín-Valdocco, 24 de mayo de 1989,
solemnidad de María Auxiliadora

Queridos hermanos:

Sólo han transcurrido unos meses desde la clausura del centenario «Don Bosco '88», acontecimiento que representó mucho para nosotros y para nuestra familia.

Os invito a reflexionar acerca de su significado de vida y sus proyecciones de acción. No me parece prematuro hacer ya una especie de primer balance que ayude a reforzar nuestra identidad salesiana en el pueblo de Dios y nuestra labor misionera en el mundo. El centenario influyó, sin duda, en todo nuestro proceso de renovación. Lo podemos considerar como etapa de valor histórico, situada al final del largo período posconciliar de nueva definición de nuestra vocación de hijos de san Juan Bosco mediante los tres grandes capítulos generales: veinte, veintiuno y veintidós. Marca el paso de una época de búsqueda y crisis a una

etapa de renovada conciencia vocacional y de más animosa iniciativa pastoral y misionera. Creo que tal emerge de los hechos, de las múltiples esperanzas suscitadas y de los propósitos formulados.

Es cierto que no podemos hacer del «Don Bosco '88» una especie de divisoria cronológica; sin embargo, no cabe duda que se presenta como el tiempo y espacio en que aparecieron ya maduros los frutos del precedente, delicado y compartido trabajo de la Congregación y de toda la familia salesiana, pues, de no haber ahondado y expresado de forma adaptada a los tiempos los valores perennes que heredamos de Don Bosco y de la tradición, ya no serían inteligibles.

En tal sentido hay que decir que el centenario fue verdaderamente año de gracia, en el que Don Bosco, confirmando la actualidad de su carisma, puso, de algún modo, su firma en nuestro documento de identidad posconciliar.

Verdaderamente tenemos que reconocer que los grandes santos son la juventud de la Iglesia: aunque vivieron en época pasada, son hombres del futuro, testigos de la acción transformante y llena de novedad, propia del Espíritu del Señor.

Una mirada rápida a las celebraciones

Ni resulta posible ni corresponde a una carta de reflexión espiritual enumerar cuanto se hizo en las casas, inspectorías, naciones y regiones o en el centro de la familia salesiana y en la Iglesia. No obstante, creo que será útil hacer una referencia a los principales hechos, aunque sólo sea de forma muy sintética, ya que en ellos se van a centrar las reflexiones de esta carta.

— *Preparación del centenario.* Se comenzó a

proyectar las celebraciones inmediatamente después del XXII Capítulo General (1984). Existían ya de antes propuestas e iniciativas; pero había que esperar a la elección del Rector Mayor y su Consejo en el Capítulo General. En seguida se señalaron los objetivos que se pretendían alcanzar y se instituyeron, en las inspecciones, comisiones especiales, integradas por los diversos grupos de la familia salesiana. En Roma se creó también una comisión central de coordinación, presidida por el vicario del Rector Mayor, don Cayetano Scrivo, que procedió oportunamente a disponer algunas orientaciones fundamentales de base y a establecer las programaciones de principio, y nombró a encargados de los respectivos sectores. El trabajo fue intenso, sobre todo para el presidente de la comisión central, que no ahorró su salud por el buen resultado de las celebraciones. Y, en efecto, don Cayetano sufrió un grave infarto precisamente casi al final del centenario. Le debemos toda nuestra gratitud.

Quien desee recordar los principales pasos de este período en el centro puede leer en las Actas del Consejo General algunas cartas del Rector Mayor¹ y varias comunicaciones de su vicario².

Se intentó conjugar memoria y compromiso, evitando dos actitudes de sentido opuesto y fuera de lugar: un triunfalismo anacrónico y, consiguientemente, incomprensible hoy día y de difícil aceptación e incidencia efímera, y un minimismo reductor, incapaz de vivir el centenario cual acontecimiento por el que el Espíritu Santo, que suscitó a san Juan Bosco con la intervención de María, nos pedía ahondar el compromiso de ser Don Bosco vivo en nuestro tiempo.

Se hizo una detallada planificación para realizar las necesarias adaptaciones, aunque se preveían costosas, de los lugares de Don Bosco: Valdocco

1. ACG núm. 313, *Don Bosco '88*; ACG núm. 319, *El '88 nos invita a una renovación especial de la profesión*; ACG núm. 323, *Desde Pekín hacia el '88*.

2. ACG núm. 317, págs. 23 ss.: *A los responsables de los diferentes grupos de la familia salesiana*, y, en anexo, el tema general con pistas de reflexión; ACG núm. 321, *El sábado 14 de mayo de 1988: día de la profesión salesiana*; ACG núm. 325, *De cara a la confrontación Don Bosco '88*.

y, particularmente, el collado de los Becchi, con objeto de hacerlos aptos y significativos para los fines de las peregrinaciones.

Y aquí un gracias especial al ecónomo general, don Homero Parón, y a cuantos colaboraron generosamente.

— *Año jubilar*. Mediante breve apostólico, el Santo Padre proclamó, para el '88, un año jubilar especial, enriquecido con gracias e indulgencias, a fin de celebrar el testimonio de santidad de Don Bosco y obtener, por su intercesión, ayudas especiales³. A los siete templos señalados inicialmente en el breve, la Penitenciaría Apostólica concedió posteriormente añadir otros muchos en cada continente, incluida la URSS con Rusia Blanca, Georgia, Lituania y Ucrania, para extender los beneficios del jubileo a incontables jóvenes y fieles de todas las latitudes.

3. Cfr. ACG núm. 321, págs. 70-72.

Ello promovió una variedad extraordinaria de iniciativas espirituales y peregrinaciones, que caracterizaron los doce meses del centenario. Las expresiones más intensas y masivas se verificaron en Turín-Valdocco y en los Becchi —collado de las bienaventuranzas juveniles—, sin olvidar las numerosas manifestaciones populares, particularmente en la basílica panameña de San Juan Bosco y en su templo mexicano de León.

El impacto de los lugares de san Juan Bosco y una sana teología de las peregrinaciones y los santuarios contribuyeron a dar a tales hechos carácter de trascendencia, pues el peregrinar recuerda el misterio de Cristo en cuanto camino, confirmado por una rica práctica de los fieles a lo largo de los siglos, tiene la característica de un sacramental de la Iglesia —experta en humanidad y maestra de Evangelio— y actúa vitalmente la pedagogía de la conversión.

Entre las peregrinaciones más significativas a los lugares de san Juan Bosco destacan las de los oratorios parroquiales de Milán, de feligresías y diócesis italianas y europeas encabezadas por sus preladados, de muchos grupos europeos de extracción salesiana y de numerosas representaciones de diversos continentes. Merecen recuerdo especial las peregrinaciones de Polonia, Yugoslavia y Hungría, de Oriente Extremo y Medio y de América, así como los nutridos grupos de la familia salesiana de España, con sus asociaciones de María Auxiliadora y el *campobosco* nacional.

Por Colle Don Bosco pasaron a rezar más de un millón de peregrinos, en gran parte jóvenes.

Así se revalorizó, sobre todo entre éstos, la tradicional práctica de la peregrinación cristiana, que en época de turismo consumista hizo emerger el sentido de la oración, de la presencia histórica y geográfica de lo sagrado, de la frecuencia de los sacramentos y, en nuestro caso, del modelo de santidad apostólica que es Juan Bosco y de su poderosa intercesión, particularmente en la tarea educativa.

— *Entusiasmante adhesión juvenil.* Uno de los objetivos específicos en las programaciones era implicar de verdad a la juventud mediante la contribución de diversas fuerzas pastorales y pedagógicas de nuestra familia. La «Confrontación Don Bosco '88» debía ser, en Turín, su expresión culminante.

El tema que se intentaba profundizar fue: «Los jóvenes en la Iglesia para el mundo», siguiendo la órbita de las grandes orientaciones del Vaticano II. El centenario vio trabajar provechosamente en esto a todas las inspectorías. Hubo numerosas iniciativas de ámbito local; tuvieron lugar animadas reuniones (congresos o asambleas) juveniles

nacionales, sobre todo en varias naciones de América (Argentina, Antillas, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Uruguay, etcétera), en España y en otras partes. Hubo jornadas especiales de convivencia y reflexión, se organizaron retiros espirituales, se promovieron temas de estudio y concursos, se celebraron fiestas juveniles y torneos deportivos. Puede decirse que toda inspección o región organizó manifestaciones de elevado contenido formativo. El éxito de la «Confrontación Don Bosco '88» sería su cumbre; fue proclamar, por parte de los jóvenes, un camino que hay que recorrer en adelante con fantasía creativa y profundidad eclesial.

Se superó con mucho lo que inicialmente se había previsto e iniciado durante dos años de preparación. Los jóvenes se mostraron verdaderos protagonistas de una renovación de la conciencia de fe en Cristo, de la capacidad y seriedad de compromiso y de sus concretas y animosas posibilidades apostólicas. El género de santidad cultivado por Don Bosco los atrajo e inspiró; su espiritualidad demostró ser actual y prometedora, como vivencia fecunda que hay que hacer crecer en las nuevas situaciones culturales. A resultado tan brillante colaboraron animadores y animadoras bien preparados de los diversos grupos de la familia salesiana.

Otras expresiones masivas y jubilosas de jóvenes, ricas en reflexión y plegaria, se vieron, por recordar sólo algunas, en Colle Don Bosco, en el estadio municipal de Turín, en el anfiteatro de Verona, en los estadios de Manila, Querétaro y en numerosas ciudades.

— *Aprecio civil.* En el centro se habían previsto dos momentos significativos de carácter social:

uno en el Teatro Regio de Turín, como inauguración del centenario, y otro en el Capitolio de Roma, como clausura. En realidad hubo muchísimos más en todo el mundo: actos promovidos por estados, parlamentos, poblaciones, universidades, asociaciones, clubes, grupos del mundo de la cultura y del trabajo, y hasta por sindicatos y partidos políticos; construcción de templos y erección de monumentos, dedicación de calles y plazas, emisión de sellos de correos, ciudadanías honorarias al sucesor de san Juan Bosco, entregas de medallas de oro y de plata al mérito pedagógico; numerosas conmemoraciones en la televisión, en la radio, en la prensa, etcétera.

Bastaría recordar, a modo de ejemplo, en Brasilia la celebración organizada por su gobernador; en Portugal, la asistencia del presidente de la República a la inauguración del centenario y del ministro de Justicia a su clausura; en Argentina, una iniciativa del presidente de la República, que declaró de interés nacional los actos principales de la celebración; en Uruguay, el homenaje a Don Bosco por el Parlamento; en India, la intervención del primer ministro, Rajiv Gandhi, con motivo de la emisión de un sello conmemorativo; en Italia, la visita del presidente de la República a Valdocco, la fervorosa y agradecida adhesión del ex presidente Sandro Pertini, la conmemoración del ministro de Asuntos Exteriores en el Capitolio, la iniciativa del Rotary Club en el Teatro Nuevo de Turín y las celebraciones en diversas ciudades: Milán en la Scala con la participación de Spadolini —presidente del Senado—, Nápoles en el teatro San Carlos, Palermo en el palacio de los Normandos, Bolonia en el Teatro Municipal, e interesantes actividades y jornadas de estudio en varias universidades.

Cabe decir que quedó consolidada la personali-

dad de san Juan Bosco en los aspectos humanitarios y sociales de su obra y de su misión: santo que es ciudadano benemérito porque dedicó sus múltiples cualidades y su genio pedagógico a promover el bien de la sociedad.

— *Estudios y publicaciones.* De algún modo, en todas partes se organizaron jornadas de estudio y se hicieron publicaciones en las más variadas lenguas acerca de la personalidad de san Juan Bosco, su obra y sus aspectos espirituales, pastorales, pedagógicos y sociales. Resulta imposible enumerarlos: desde la divulgación hasta la investigación histórica y su proyección eclesial y cultural.

Podemos recordar algunas: los dos volúmenes de *Don Bosco nel mondo*, de Marcos Bongioanni (traducidos a otras lenguas); *Don Bosco nella storia della cultura popolare*, de Francisco Traniello; *L'esperienza pedagogica di Don Bosco*, de Pedro Braidó (en varias lenguas); *Don Bosco e la musica*, de Mario Rigoldi; *Don Bosco nella fotografia del '88*, de José Soldà; *Giovanni Bosco studente*, de Segundo Caselle; *Scritti pedagogici e spirituali*, de la editorial LAS: *Scritti spirituali*, de José Aubry (reedición); *Don Bosco, attualità di un magistero pedagogico*, editado por Roberto Giannatelli; *Pensiero e prassi di Don Bosco nel primo centenario della morte*, número único de la revista «Salesianum» (trescientas páginas); *Parola di Dio e carisma salesiano*, del congreso internacional de nuestros biblistas; *Studi su san Giovanni Bosco*, del primer congreso internacional —de alto nivel académico— celebrado en nuestra universidad de Roma; la obra *Torino e Don Bosco*, en tres volúmenes, del Archivo histórico de la ciudad, preparada por José Bracco; *Don Bosco Fondatore*, del simposio celebrado en nuestra casa generalicia; la nueva biografía *Don Bosco, storia di un prete*, de Teresio Bos-

co, con numerosas traducciones, incluida la rusa; el catálogo de la LDC sobre Don Bosco, abundante en textos y audiovisuales, algunas aportaciones del Instituto Histórico Salesiano, y un largo etcétera, por el que habría que pedir perdón a los muchos que quedan por citar.

La Facultad de Ciencias de la Educación *Auxilium*, de las Hijas de María Auxiliadora, contribuyó de diversos modos con estudios y aportaciones en su «Rivista dell'Educazione»; por ejemplo, sobre el proyecto de paternidad de Don Bosco⁴ y como maestro de la nueva educación⁵, y, particularmente, dos libros interesantes: uno de María Petra Manello —*Madre ed educatrice. Contributi sull'identità mariana della Figlia di Maria Ausiliatrice, per una pedagogia mariana nell'anno centenario*—, y otro de Antonia Colombo: *Verso l'educazione della donna oggi*, con el material presentado en el congreso internacional celebrado con motivo del centenario.

Y, como broche de oro, tengo la satisfacción de recordar con gratitud el animoso empeño del padre Basilio Bustillo (Madrid) por llevar a término la tan ansiada traducción de *Memorie Biografiche* al español.

Hubo, pues, además de divulgación, una paciente y cuidada labor de investigación y ahondamiento, que deja espacio abierto a nuevos estudios. Tampoco faltaron algunas publicaciones críticas, discutibles quizá, pero que estimularon, de diverso modo, a mayor objetividad y seriedad en la reflexión.

— *Manifestaciones artísticas, culturales y deportivas*. En este ámbito hay que citar, ante todo, la película *Don Bosco*, de Leandro Castellani, y otras realizaciones fílmicas y documentales: entre ellas, *Giovanni, il ragazzo del sogno*, de la SAF turinesa.

4. GERTRUDIS STICKLER, núm. 25/1987.

5. MARÍA PETRA CAVAGLIA, núm. 26/1988.

Además, tenemos que señalar dos obras musicales de especial valor artístico: el concierto sinfónico del maestro checoslovaco Márek Kópelent, estrenado en el Teatro Regio de Turín, y el oratorio musical del salesiano William Rabolini, ofrecido en el teatro San Carlos de Nápoles.

Abundó la producción de musicales, recitales, cantatas, etcétera, en Argentina, Chile, España, Filipinas, Italia y otros países.

Las canciones, los concursos, las exposiciones, los teatros, las competiciones deportivas y otras muchas expresiones juveniles y populares hicieron ver el encanto que ejerce aún Don Bosco, especialmente en la juventud. Se le presentó de mil modos a la opinión pública. ¿Cómo no recordar la escalada del Aconcagua, la cumbre más alta de América, donde se dejó una placa conmemorativa, y la etapa de la vuelta ciclista a Italia de profesionales y aficionados en Colle Don Bosco, para honrar su centenario?

Hacemos mención especial de la primera piedra de la nueva *Biblioteca Don Bosco* en la Universidad Salesiana de Roma, conocida familiarmente como universidad de Don Bosco para los jóvenes; favorecerá la seriedad de la cultura en ellos y en el pueblo del barrio, además de hacerlo en quienes frecuentan sus aulas.

— *Vivencias en la Congregación.* Todas las comunidades inspectoriales y locales promovieron actividades de calidad, sobre todo para mejorar la fidelidad al espíritu de nuestro fundador, actualizar mejor su misión juvenil y popular, intensificar la comunión y colaboración de los grupos de su familia y lanzar el movimiento juvenil con profundidad eclesial.

Dos momentos muy significativos, preparados con abundante tiempo de reflexión y plegaria,

fueron la renovación de la profesión salesiana de todos los hermanos, el 14 de mayo, y la profesión perpetua de ciento veintiséis salesianos e hijas de María Auxiliadora en la basílica de Valdocco el 8 de septiembre. Estos momentos espirituales pretendían testimoniar la adhesión íntima de todos al querido padre y fundador y la actualidad de su espíritu y misión en los tiempos nuevos. También hoy, como aquellos veintidós jóvenes de 1862, queremos estar junto a Don Bosco para compartir su vivencia de Espíritu Santo penetrada del *da mihi ánimas*, su estilo evangélico y su método pedagógico-pastoral de la bondad.

Se organizaron tandas especiales de ejercicios espirituales, a fin de conocer y vivir mejor el carisma de san Juan Bosco. El Rector Mayor predicó personalmente varias a no pocos directores de América, India y Extremo Oriente sobre el tema de la interioridad apostólica, es decir, la gracia de unidad que caracteriza toda nuestra vida consagrada.

Muchas fueron las jornadas y sesiones de estudio; se publicaron cuadernos de formación, materiales litúrgicos, meditaciones, oraciones, etcétera. En diversos lugares se formularon compromisos para relanzar el oratorio, plantar nuevas presencias entre la juventud necesitada, intensificar la labor misionera, mejorar la actividad evangelizadora y catequética, promover la dimensión mariana y lograr que nuestra pastoral con la juventud desemboque en un vivaz movimiento de fe cristiana.

Evidentemente, los hermanos fueron también los principales animadores y organizadores de la mayoría de las celebraciones realizadas. Hay que decir, asimismo, que las inspectorías contribuyeron, según sus posibilidades, al llamado *Fondo '88* para ayudar a resolver el problema económico de las celebraciones.

Creció en la Congregación el deseo de volver a las motivaciones profundas de la propia opción vocacional y se despertó de nuevo la conciencia del hechizo que sigue irradiando san Juan Bosco.

Nos parece que se entró en un clima de primavera y de renovado entusiasmo, que ayuda a cruzar con esperanza por las dificultades de nuestro tiempo, tales como ciertos espejismos ideológicos y, en algunas partes, la mengua de vocaciones.

— *Vitalidad de la familia salesiana.* Uno de los aspectos verdaderamente admirables del centenario fue la participación activa de la familia salesiana, tanto en cada grupo como en la comunión y colaboración de todos juntos.

Muy significativo fue el simposio de Don Bosco fundador, a cuya celebración asistieron los responsables de todos los grupos.

Las Hijas de María Auxiliadora tuvieron múltiples iniciativas de particular densidad espiritual, apostólica y pedagógica. Promovieron con entusiasmo la participación, sobre todo, de la juventud femenina; su jornada cumbre fue la beatificación de Laura Vicuña en el collado de los Becchi.

Los Cooperadores celebraron congresos regionales y nacionales; crecieron en número e intensificaron sus quehaceres formativos, cuidadosamente estudiados por su Consulta mundial en una sesión de Roma. Se fijaron con esperanza en las orientaciones del Vaticano II, tan rico para la aplicación de su Reglamento de Vida Apostólica. Tuvieron lugar provechosos encuentros de delegados y delegadas de cooperadores en diversas regiones y países. Digno de señalar fue el primer congreso nacional español de *Hogares Don Bosco*, para la animación cristiana de matrimonios jóvenes y sus familias, que reunió en Madrid a casi un millar de matrimonios.

Los Antiguos Alumnos y Antiguas Alumnas organizaron y celebraron su primer congreso mundial unitario con la perspectiva de mayor comunión. Ellos realizaron, además, otros congresos y sesiones en diversos ámbitos. Montaron exposiciones y concursos; particularmente, en Roma una muestra internacional de arte, y promovieron intervenciones en los medios de comunicación social; demostraron creatividad y gratitud. Hay que decir que una de las cosas más admirables y sorprendentes fue la participación y colaboración de muchos ex alumnos que, aun sin pertenecer a la Asociación, se sintieron vitalmente interpelados por el centenario.

Asimismo, cada uno de los restantes grupos, en particular las Voluntarias de Don Bosco, profundizó con alegría su vínculo con el espíritu común. Especialmente fecundo resultó el encuentro con las superiores generales de institutos de vida consagrada fundados por salesianos.

Sin embargo, aparte de las iniciativas de cada grupo, cabe subrayar la extraordinaria validez y eficacia de la comunión en cuanto familia. Pudimos verlo, sobre todo, en los actos de Turín celebrados con la presencia del Santo Padre (Colle Don Bosco, Valdocco, estadio municipal), así como también, por ejemplo, en los de Querétaro (México), coordinados por las cuatro inspectorías (dos de Salesianos y otras dos de Hijas de María Auxiliadora) en admirable comunión de esfuerzos. La familia salesiana proclamó y celebró igualmente la importancia de la dimensión mariana de nuestro carisma.

¡Cuántas cosas se hicieron, y cuántas se podrán hacer doquier, mediante tal cohesión según nuestro eslogan de *adelante juntos!* En el centenario crecieron una mentalidad y una actitud de familia salesiana más concretas y eficaces.

— *Interés de los obispos y de numerosas comunidades diocesanas y parroquiales.* El centenario tuvo igualmente extraordinaria resonancia eclesial: cardenales, obispos, nuncios apostólicos, párrocos, sacerdotes con cura de almas, diócesis, comunidades de fieles, asociaciones de seglares y religiosos y religiosas de muchos institutos quisieron celebrar a san Juan Bosco cual providencial regalo de Dios para la juventud, sobre todo popular.

Al primero que debemos recordar es el arzobispo de Turín, cardenal Anastasio Ballestrero, de gran corazón pastoral y penetrante sabiduría espiritual, que propuso el año jubilar en honor de san Juan Bosco y se interesó eficazmente en lograr la visita del Papa a Turín y cercanías. Vivió como nadie, y con profundidad orientadora, las diversas etapas de las celebraciones: inauguración y clausura del centenario con todos los obispos de Piemonte, homilías e intervenciones apropiadas en la visita del Santo Padre: valiosas reflexiones sobre la identidad salesiana, la urgencia de la pastoral juvenil, el relanzamiento del oratorio, la originalidad y ejemplaridad del ministerio sacerdotal de san Juan Bosco.

También el cardenal Carlos María Martini, de Milán, escribió pastorales muy significativas y, para honrar a Don Bosco, se dignó aceptar el doctorado «honoris causa» en la Facultad de Ciencias de la Educación de nuestra Universidad de Roma.

Fue igualmente significativo que la comisión de la Conferencia Episcopal italiana quisiera celebrar en Valdocco una jornada nacional de pastoral y dedicarla a la juventud.

Es imposible citar los cardenales, arzobispos y obispos que intervinieron en las diversas partes del mundo. Lo hicieron incluso conferencias episcopales nacionales y regionales. Sus pastorales y alocuciones sobre san Juan Bosco son incontables.

En España, por ejemplo, fueron tantas y tan significativas que se ha tenido la feliz idea de recogerlas y publicarlas en un volumen de la BAC. Muchos obispos encabezaron, asimismo, nutridas peregrinaciones diocesanas a los lugares del Santo y a los templos designados para el jubileo.

En no pocas inspectorías se ofreció un válido material bíblico, biográfico y pastoral-pedagógico a sacerdotes y responsables del apostolado comunitario para vigiliias de oración, jornadas de estudio, celebraciones, liturgias festivas y para conocimiento y reflexión en seminarios, centros de formación y reuniones juveniles.

No es posible olvidar la presencia de más de sesenta cardenales y obispos salesianos en la inauguración del centenario, con un simpatiquísimo diálogo fraterno con el Rector Mayor y una solemne eucaristía, el 1 de febrero, en el templo de la colina que vio nacer al Santo.

Se constató que san Juan Bosco y su carisma no son propiedad privada, sino verdadero don querido por el Señor y María Santísima para todo el pueblo de Dios en su exigente misión de educar y evangelizar a la juventud.

— *Viva participación del Santo Padre.* Fue un regalo no previsto en nuestras programaciones iniciales, pero recibido con alegría y preparado con diligente previsión y cuidado. Lo quiso el mismo Papa por gratitud y convicción personal: «Don Bosco es uno de los grandes santos de la Iglesia —me había dicho—; tenemos que poner de relieve su originalidad y su misión profética.» La participación del sucesor de Pedro fue, sin duda, el punto más alto y memorable de las celebraciones, les confirió un aspecto auténtico de eclesialidad e iluminó con la máxima autoridad su mensaje espiritual, pastoral, pedagógico y social.

Recordemos sus intervenciones más destacadas y elocuentes:

- el breve con que promulgó el año jubilar;
- la primorosa carta *Iuvenum patris*;
- la peregrinación de dos días y medio a los lugares de san Juan Bosco;
- la solemne beatificación de Laura Vicuña en los Becchi;
- las numerosas alocuciones y homilías;
- las audiencias especiales;
- el otorgamiento oficial, a Don Bosco, del título universal *Iuventutis pater et magister*;
- el alentador discurso final al Rector Mayor con su Consejo el 4 de febrero de 1989.

El Papa quiere a la familia salesiana, que, a su vez, le corresponde continuando la tradición de adhesión convencida y eficaz al ministerio de Pedro.

Debemos estar profundamente agradecidos a Su Santidad Juan Pablo II por cuanto hizo en favor del centenario y durante su desarrollo: delineó con autoridad la peculiar talla de san Juan Bosco en la Iglesia y lanzó con entusiasmo su carisma hacia el tercer milenio. ¡Hemos de saber aprovechar su testimonio y sus iluminaciones!

Algunas prioridades que atender

El centenario —debo subrayarlo— fue una revelación de la presencia incisiva de los hermanos y de los miembros de la familia salesiana. Si sus hijos e hijas de hoy no hubieran estado poseídos por su misma pasión educativa y apostólica, por su celo de salvar a la juventud y por una fuerte adhesión a su persona de padre y maestro, el centenario no habría alcanzado las cotas de que he hablado. Sin una familia viva, no habríamos visto

quizá un Don Bosco vivo, por lo menos en la medida que le corresponde.

Tal comprobación positiva está, sin embargo, cargada de interpelaciones y retos, que cada uno debe afrontar con honradez. Una lectura más detenida, y dócil al Espíritu Santo, debe llevarnos a reconocer que las celebraciones del centenario nos hicieron ver carencias espirituales, pastorales, culturales y pedagógicas. Fueron ocasión de verificación, para poder elevar la calidad de nuestra vida y de nuestra acción. Nos estimularon con fuerza a superar el peligro de quedarnos en las cosas y en las estructuras —imprescindibles, como es obvio— y a penetrar con seriedad consciente en las profundidades del carisma. Experimentamos un impulso firme hacia adelante, tuvimos un tiempo de serenidad y de toma de conciencia del verdadero espíritu salesiano, del hechizo permanente del Fundador, de la confianza y aprecio de su proyecto evangélico, del entusiasmo de sentirnos partícipes de su misión, de mayor comunión fraterna y de gran esperanza en el proceso global de renovación.

Pero comprobamos también nuestras deficiencias. Creo que no estará de más señalar algunas con miras a nuestra renovación.

San Juan Bosco nos invita a mejorar, entre otros aspectos, los siguientes: nuestra dimensión eclesial, la urgencia de la educación cristiana de la juventud, el interés atento y cualificado por un proyecto para los seglares, y una presencia evangelizadora actualizada en la comunicación social.

— Ante todo, *nuestra dimensión eclesial*. Si hay un aspecto que apareció con fuerza en el «Don Bosco '88» es cabalmente la eclesialidad de nuestro Santo y de su obra. El sentido de la Iglesia universal y el quehacer concreto en la Iglesia particu-

lar aparecieron como dos dimensiones inseparables, que debemos cuidar en sus elementos complementarios.

El Vaticano II pone el acento sobre el misterio de la Iglesia; pide que nos sintamos y vivamos como corresponsables de la gran misión común, procurando hacer incisivo nuestro carisma en el territorio al que nos hallamos incorporados. Esto lleva consigo toda una modalidad nueva de proyectar una pastoral que corrija defectos, exige creatividad renovadora en las obras, sensibilidad por nuevas presencias urgentes, y coordinación y colaboración con otros agentes locales.

El centenario «Don Bosco '88» debe movernos a trabajar porque todos comprendan, en la práctica, que, a pesar de nuestras limitaciones, somos un verdadero don de Dios a la Iglesia local, según los valores y fines de la índole peculiar del proyecto apostólico de san Juan Bosco.

— *La urgencia de la educación cristiana de la juventud* fue indudablemente una de las interpelaciones más claras y preocupantes de los actos y reflexiones del centenario.

El Papa y los pastores lo repiten desde hace años con preocupada insistencia. Los jóvenes se muestran hambrientos de los grandes ideales que proclamó Cristo y que por trágica desgracia se hallan ausentes en una civilización empapada, de mil formas, de un sutil materialismo. El centenario nos impulsó a seleccionar este urgente problema para el trabajo de nuestro próximo Capítulo General.

Entendimos que Don Bosco no se resignaría a que su praxis educativa no pudiera ser aún pedagogía de santidad en la que Jesús y María fueran los grandes amigos de la juventud actual. Una valoración renovada y más profunda de lo preventivo

tiene que seguir enriqueciendo la praxis educativa salesiana.

¡Cuánto nos queda por recuperar e inventar en este vasto terreno! La calidad de los educadores, la inspiración de los proyectos, la estructuración cristiana del método, la concreción valiente de las propuestas, el cuidado del clima de familia y la atmósfera pastoral de los ambientes. Es preciso derrotar, entre nosotros, una superficialidad espiritual y pedagógica que impediría la verdadera fidelidad al fundador.

— *Interés atento y cualificado por un proyecto para los seglares.* El centenario hizo evidente también la importancia de la presencia activa de los seglares en nuestra familia. La reciente exhortación apostólica *Christifideles laici*, fruto del Sínodo de 1987, confirma la prioridad pastoral de este aspecto en el proceso de renovación eclesial. San Juan Bosco subrayó con creciente convicción la labor salesiana de animación y enrolamiento espiritual y apostólico de los seglares. En los grandes capítulos generales del posconcilio ratificamos claramente la voluntad de continuar el proyecto del fundador en este campo. Nos hemos puesto en marcha, pero no en todas partes. Hay carencia de adecuada mentalidad conciliar al respecto en no pocos hermanos. Es urgente intensificar la formación de nuestros cuadros, dedicar personas convencidas y hábiles, organizar mejor y estimular los organismos inspectoriales de animación, sobre todo de las asociaciones de Cooperadores y de Antiguos Alumnos.

— *Presencia evangelizadora, más actualizada, en la comunicación social.* Durante el centenario las autoridades municipales de Mathi me invitaron a visitar la célebre fábrica de papel comprada por

Don Bosco. Todavía existe, técnicamente muy mejorada y propiedad de una empresa de Finlandia, pero aún perdura en ella su recuerdo. Nuestro Santo quiso figurar, en este sector de la comunicación impresa, en la vanguardia del progreso, como decía.

Las iniciativas de comunicación social de nuestra familia desempeñaron un papel muy considerable para el éxito del centenario: preparación de materiales adecuados, coordinación de la oficina de prensa con los centros italianos y extranjeros, congreso internacional de editores salesianos, primera reunión de delegados inspectoriales de Europa y de América, diversos asesoramientos, trámites para poner en marcha un instituto de comunicación social (ISCOS) en nuestra Universidad de Roma. Pudo comprobarse aún mejor el decisivo papel que este campo ofrece para la educación de los jóvenes y del pueblo. Ya el último Capítulo General —veintidós— y las Constituciones y los Reglamentos⁶ habían insistido en volver a considerar nuestra presencia en tal campo.

6. *Constituciones 6; Reglamentos 31, 33.*

Muchas inspectorías han comenzado a moverse. Sin embargo, el centenario nos pide dar mayor densidad a esta nueva presencia evangelizadora, tanto en la calidad de los contenidos que se divulgan como en los nuevos modos —los que nos sean más congeniales— de transmitirlos. Es un área de urgencia apostólica que podrá dar nueva vida a muchas iniciativas lanzadas por nuestro Padre, pero que después, con la evolución de las cosas, se olvidaron o perdieron tono: la música, el teatro, las comunicaciones de grupo, etcétera.

¡He aquí otra prioridad que atender, colmando demasiadas lagunas!

Impresión dominante: acontecimiento de gracia

A pesar de todo, la sensación más compartida es que el centenario fue, para nosotros, un singular don del cielo.

He oído decir a muchos salesianos de todo el mundo que el primer centenario de la muerte de san Juan Bosco nos presentó un padre y fundador más vivo que nunca. Quedaron superadas las previsiones y expectativas; se alcanzaron, de forma más que satisfactoria, los objetivos marcados; fue un período intenso de reflexión que nos lanzó con más convicción hacia las grandes metas de renovación señaladas por el Vaticano II. Quien hubiera pronosticado clima triunfalista o quien, por mentalidad ideologizada de algún modo, no hubiera sintonizado espiritualmente con las celebraciones, se habría llevado un desengaño o se habría automarginado extrañamente.

Los efectos positivos podemos decir que hay que atribuirlos a san Juan Bosco en persona: su género de santidad, el dinamismo operativo de su espíritu, su criterio pastoral, su vivencia pedagógica, su bondad formulada en el «hacerse querer», su espíritu práctico para la organización, su corazón oratoriano y popular, su realismo de encarnación y el espíritu misionero universal, su sentido de Iglesia, su actitud sacerdotal en política y, sobre todo, su fecunda predilección por los jóvenes, hicieron que el concentrar la atención en él resultara fascinante y profético.

Nadie había previsto los grandes frutos que iba a producir este acontecimiento: memoria fecunda en descubrimientos, interpelaciones y perspectivas. Creció el conocimiento objetivo del Fundador y se mostró claramente reductor el intento de interpretar su praxis educativa sólo con criterios de humanismo horizontal.

Fue un año de gracia en que se celebró su carisma como si acabara de nacer; las luces del Vaticano II lo hicieron brillar con más actualidad. Ello condujo no sólo a superar cualquier ingenua mentalidad triunfalista, sino también la visión exclusivamente hogareña, demasiado vuelta hacia sí misma, que podría habernos presentado cual coto cerrado; miramos más al misterio de Cristo y de su Iglesia.

El '88 fue para nosotros una especie de síntesis viva, exquisita y profética —en continuidad orgánica con nuestra tradición— de los veinticinco años de trabajo posconciliar: los Capítulos Generales veinte (o especial), veintiuno y veintidós, el texto renovado de nuestra Regla de vida, la *Ratio institutionis*, los dos libros de gobierno (manuales del inspector y del director, respectivamente), el Reglamento de Vida Apostólica de los Cooperadores, los abundantes materiales de ayuda para la renovación y los fundamentales documentos de identidad de los restantes grupos de la familia encontraron su expresión orgánica y existencial en la figura de Don Bosco fundador, modelo que el Señor nos da como padre y maestro⁷.

Esta visión global de la nueva definición de nuestra identidad resulta, así, verdadera plataforma de lanzamiento hacia los quehaceres de la nueva evangelización y de la nueva educación: año de gracia que nos introdujo en el adviento que prepara el tercer milenio.

El salesiano de los tiempos nuevos descrito en los documentos renovados tiene siempre su polo de referencia vital en san Juan Bosco; el centenario fue su confirmación eclesial, social y familiar. Los sueños de nuestro Padre se han hecho realidad tras sólo cien años, aunque siga habiendo, por desgracia, defectos y queden aún vastos horizontes abiertos a sus perspectivas. Es como si la Pro-

7. *Constituciones* 21.

videncia hubiese marcado la fecha del '88 para concluir con éxito el proceso de búsqueda y lanzar con fidelidad la misión salesiana hacia nuevas etapas de historia. El centenario fue memoria, pero resultó sobre todo para nosotros hora de primavera.

El Papa dijo en Turín que el carisma de san Juan Bosco es grande y particularmente necesario hoy a la Iglesia y a la sociedad civil. Creo que este año de gracia nos invita a centrar la atención en el aspecto carismático de nuestra familia: con Don Bosco somos carisma en la Iglesia. Es decir, que nuestra familia se halla implicada vitalmente en el «momento privilegiado del Espíritu», de que habla Pablo VI en su exhortación *Evangelii nuntiandi*⁸.

Si la vivencia de Espíritu Santo es inherente a la naturaleza de un carisma⁹, podemos decir que históricamente el carisma más grande y vital de nuestro siglo fue el concilio ecuménico Vaticano II, principal iniciativa del Espíritu Santo para dar nueva vida a la Iglesia, cual acontecimiento pentecostal. En torno al Concilio el Espíritu del Señor ha suscitado otros muchos carismas que procuran nueva vitalidad al pueblo de Dios; entre ellos afloran ciertos movimientos eclesiales. Nuestra familia debe serlo igualmente, ya que la presencia del Espíritu afecta también, y de forma profunda, a la renovación de carismas ya existentes. Debemos sentirnos interpelados en tal sentido; nuestra familia es un don vivo para el pueblo de Dios: carisma juvenil y popular que se distingue por la preocupación educativa y el espíritu práctico y laborioso del sentido común, sin notas sensacionalistas ni extremismos polémicos, signo ágil y creativo en su participación animosa en la renovación eclesial inspirada en la grandeza de ánimo del Fundador. El centenario dio luz verde —lo cual es gracia inestimable— a un renovado camino carismático

8. Cfr. *Evangelii nuntiandi*
75.

9. Cfr. *Mutuae relationes*
11.

por el que debemos avanzar con entusiasmo y creatividad durante mucho tiempo.

Primacía de la interioridad apostólica

En el centro de este don del cielo pongo el combate contra la superficialidad espiritual. En toda la Congregación hubo sumo interés en el gran acto de la renovación de la profesión salesiana el 14 de mayo de 1988. Las iniciativas de formación permanente al respecto fueron numerosas y bien cuidadas. Durante el año entero, considerado como especie de noviciado general, hubo dedicación a profundizar nuestra identidad vocacional en la Iglesia. Ayuda muy útil para ello fue el comentario de las Constituciones¹⁰.

El gran tema de fondo, expuesto y ahondado en numerosas tandas de ejercicios espirituales, en grupos de formación y en jornadas de estudio, fue nuestra interioridad apostólica, fruto de la gracia de unidad que distingue la caridad pastoral salesiana. El camino recorrido en los capítulos generales del posconcilio nos llevó a una visión de síntesis de nuestra consagración apostólica. Interiorizar y asimilar dicha realidad fue una de las tareas del centenario.

La gracia de unidad¹¹ da vigor orgánico a la caridad pastoral, centro motor del espíritu salesiano¹². Lleva consigo una recíproca e inseparable intercomunicación entre los elementos indicados en el logrado artículo tres de las Constituciones: la alianza especial con el Señor, la misión juvenil y popular, la comunidad en cuanto sujeto de la misión y la vivencia radical de los consejos evangélicos, guiados por la actitud filial de obediencia. Se trata de una lectura original del Evangelio, que brilla en la vivencia de santidad de Don Bosco,

10. *El proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco. Guía de lectura de las Constituciones salesianas.* Edic. SDB, Roma 1986 (en español: CCS, Madrid 1987).

11. Cfr. *Capítulo General Especial* 127.

12. *Constituciones* 10.

13. *Constituciones* 21.

14. Cfr. *Interioridad apostólica*. Ed. Salesiana, Buenos Aires 1988. Temas de reflexión durante los ejercicios espirituales predicados por el Rector Mayor en Junín de los Andes.

15. Cfr. *Mt* 25,34 ss.; *1 Jn* 2,9-11; 3,14-15; etc.

16. *Constituciones* 1995.

realizada «en un proyecto de vida fuertemente unitario»¹³. Precisamente en tal esfuerzo de ahondamiento buscamos el remedio más seguro y radical a la tan reprobable superficialidad espiritual¹⁴.

Nuestra consagración de vida activa y pedagógica no es cosa fácil. Requiere iniciación especial y continua y apropiada formación permanente. Todo ello se concentra en la energía de la caridad pastoral, con sus dos polos en tensión: Dios y los destinatarios. Ambos polos tienen una dinámica interna inconfundible y original. El amor de Dios es manantial y causa de todo; el amor al prójimo es demostración práctica y metro seguro para evaluar el verdadero amor a Dios, sendero imprescindible por el que avanza el amor de caridad. Hay una especie de flujo de ida y vuelta entre ambos, una mutua relación causal en nivel distinto, por lo que obliga a afirmar la principalidad interior de la unión con Dios y la prioridad operativa y metodológica del servicio al prójimo. El verdadero Dios es inconcebible sin su amor al hombre, y sólo cabe pensar en un prójimo auténtico en cuanto imagen de Dios. Por consiguiente, no será auténtica la entrega a los jóvenes que no proceda del amor a Dios, y será igualmente cierto que, en nosotros, no será verdadero el amor a Dios si prescinde de la predilección por la juventud, sobre todo la necesitada¹⁵. La pasión por Dios es inseparable de la pasión por el hombre: vivimos el gran mandamiento del Evangelio en un único movimiento de caridad. ¡No hay alternativa entre los dos polos de nuestra caridad pastoral!

Aquí se sitúa la gracia de unidad, que procede de la presencia y el poder del Espíritu Santo y constituye la original riqueza de la gracia de la consagración¹⁶, inherente a nuestra profesión religiosa. Ella genera la síntesis vital y la unidad interior entre alianza, misión, comunidad y consejos

evangélicos que crea nuestra identidad salesiana. Por esta gracia de unidad cada uno de los cuatro aspectos indicados está en conexión vital con cada uno de los otros, y sólo será auténtico si se testimonia simultáneamente dentro de los otros. Intentar promover uno sin otro significa deteriorar la naturaleza carismática de nuestra profesión. El centenario nos ayudó a meditar salesianamente la opción fundamental de la profesión religiosa: la alianza como manantial inextinguible del *da mihi ánimas*, la misión como el rasgo central que caracteriza el semblante de nuestra identidad en la Iglesia, la comunidad como la originalidad de una comunión que constituye el sujeto y el estilo de vida y de acción, y la vivencia de los consejos evangélicos como estructura que sostiene y vitaliza la verdadera donación de nosotros mismos en cuanto discípulos de Cristo. La unidad e inseparabilidad de los cuatro elementos es una maravilla de gracia, que mantiene diariamente viva en nosotros el Espíritu santificador.

La fecha del 14 de mayo tenía precisamente como fin el evitar en nosotros la deletérea separación entre vida religiosa y carisma salesiano. Nuestra consagración apostólica es constitutivamente carismática. Lo cual hace considerar con proyección dinámica algunos términos clásicos más usados que podrían resultar, casi inconscientemente, expresión de algo estático, causa de escisión entre vida religiosa y carisma. Podemos recordar, por ejemplo, los términos de observancia, fin primario y secundario, vida de comunidad y votos.

Si la *observancia* significa fidelidad al fundador, requerirá en nosotros espíritu de iniciativa, ardor creativo en la caridad pastoral, ductilidad a las situaciones de los destinatarios, adecuación a las exigencias de la renovación de la Iglesia y de los

tiempos. Las Constituciones renovadas se centran con nitidez en el carisma de san Juan Bosco, superando una legalidad externa que no estimularía la ductilidad apostólica. Es cierto que también lleva consigo normas sabias y renovadas que se han de practicar; sin embargo, lo que guía la vida y la acción procede de una interioridad robusta y de la vivencia espiritual y pedagógica, alma y fuente de las normas, que trasciende.

Si en lugar de *fin primario y secundario* hablamos de misión, quiere decir que se consideran las cosas de forma evangélica y teologal en cuanto participación activa en el profundo misterio de la Iglesia y en su tarea evangelizadora, viviendo una alianza especial con Dios.

Si al hablar de *comunidad* ponemos el acento sobre la comunión fraterna, significa que nuestra convivencia debe caracterizarse por la puesta en común de los valores del proyecto evangélico de san Juan Bosco, de la alianza, de la misión y de la radicalidad de los consejos evangélicos como aspectos vitales de nuestro carisma, y la comunidad debe hacerse conscientemente sujeto de la misión.

Y cuando nos referimos a los *votos* hay que pensar en la globalidad de la profesión, que interpreta de forma más orgánica y apostólica los consejos evangélicos; significa que debemos considerar y vivir cada uno de ellos dentro de la armonía de todo el proyecto salesiano. ¡El 14 de mayo de 1988 renovamos la profesión y no simplemente los votos!

El centenario, pues, significó, en nosotros y también en los restantes grupos de nuestra familia, un esfuerzo para interiorizar la vocación salesiana en su aspecto sustancial de carisma y de vida en el Espíritu.

Naturalmente, entre conciencia renovada de la propia identidad y vivencia de los nuevos hori-

zontes de fidelidad queda siempre un trecho que colmar. El camino que debemos hacer es un avanzar que no concluye jamás, pero es el único que conduce a la meta verdadera.

Sorprendente vitalidad de la familia salesiana

La comisión central que coordinó las programaciones del centenario estaba formada —lo he dicho ya— por representantes de los distintos grupos de la familia salesiana; otro tanto se hizo, en general, en las diversas naciones y zonas. La colaboración fue concreta y sentida. La referencia a san Juan Bosco hizo converger fácilmente el interés de todos.

Tal unión en los objetivos demostró que juntos podemos hacer grandes cosas por la juventud, por los pobres, por la Iglesia y por la sociedad civil. El mundo vio que no es una familia que se encierra en sí misma, sino que se abre evangélicamente, que ama de verdad al Papa y a los obispos y es fiel a su magisterio, que se esfuerza por colaborar con la Iglesia local según sus capacidades, que es una fuerza al servicio del bien común. Sabe implicar a todos en el bien: a las autoridades civiles y eclesiásticas, a las diferentes capas sociales —a pesar de ciertas visiones distanciadas entre sí—, a los fieles de diversas religiones, a los educadores de culturas distintas. El centenario fue, de hecho, un gran impulso para relanzar nuestra familia. Se ensayó la invitación a buscar metas comunes, situadas más arriba de lo que se había hecho hasta entonces, tanto en el ámbito social como en el eclesial.

Además del encanto que sigue teniendo Don Bosco, pudo comprobarse con alegría la eficacia derivada de la convergencia de las fuerzas salesia-

nas en el territorio al que se hallan incorporadas. Nació así espontáneamente el propósito de proyectar y trabajar más de manera coordinada, superando resistencias y afrontando fraternalmente las dificultades, que nunca faltarán. Se trata, asimismo, de robustecer en los grupos el básico concepto de comunión, uno de los fulcros de la eclesiológica del Vaticano II.

El sugestivo encuentro de los representantes de los distintos grupos en las habitaciones de Don Bosco en la madrugada del 31 de enero, casi a la misma hora en que había fallecido nuestro padre y fundador, sirvió para meditar con amor filial la común herencia recibida e inaugurar así humilde y familiarmente, por hijos e hijas agradecidos, las múltiples celebraciones que iban a seguir. Allí se pronunció de nuevo la consigna para todos: «adelante juntos».

No es fácil enumerar aquí las iniciativas realizadas en los diversos sectores.

Cuando consideramos el dinamismo de esta familia durante el centenario resulta evidente que se ha progresado en mentalidad y actitud de comunión más flexible y eficaz en el centro y en muchas inspectorías. De experiencia tan lograda ha nacido una adhesión más consciente y comunitaria al patrimonio salesiano, y se presta atención más concreta al espíritu común, a la misión común, al método común. De tal forma se ha robustecido la convicción y el deseo de caminar juntos.

El trabajo y las iniciativas de los seglares que pertenecen a los grupos de la familia fueron especialmente significativos, pues con frecuencia los seglares se mostraron muy dinámicos, e incluso más exuberantes, a la hora de celebrar la grandeza de san Juan Bosco y hacer ver la validez de su mensaje. Como para recordarnos que en esta ver-

tiente hay que lograr que converja más y mejor el esfuerzo de todos.

La familia salesiana recibió del centenario una invitación a transformarse en verdadero movimiento eclesial, renovado actualmente por el Espíritu para bien de los jóvenes.

Movimiento juvenil

El fruto más hermoso y prometedor del relanzamiento de nuestra familia es el crecimiento del correspondiente movimiento juvenil.

Puede afirmarse que surge casi naturalmente de la vitalidad de los Salesianos de Don Bosco, de las Hijas de María Auxiliadora, de los Cooperadores, de las Voluntarias, de los Antiguos Alumnos y de los restantes grupos. Se vio de manera inequívoca en la «Confrontación Don Bosco '88».

Hacia ya años que se hablaba de él y se procuraba organizarlo, particularmente en Iberoamérica. Ha llegado una nueva estación para el asociacionismo juvenil¹⁷. Juan Pablo II nos había recordado autorizadamente «la imperiosa necesidad, sentida de uno u otro modo en todas las latitudes, de que volvieran a nacer modelos válidos de asociaciones juveniles católicas. «El Papa os exhorta —dijo también— a ser fieles, ricos de ingenio y creatividad en este esfuerzo de dar cada vez mayor amplitud a tales grupos. Es una invitación apremiante que hago a todos los responsables de la educación cristiana de la juventud»¹⁸.

Indudablemente la iniciativa del movimiento hay que ponerla entre las mejores y más urgentes novedades de presencia salesiana¹⁹. De esta manera, el centenario nos ratificó en que el asociacionismo juvenil es exigencia del sistema preventivo y del criterio oratoriano de renovación; nos re-

17. Cfr. ACG núm. 294, octubre-diciembre de 1979; carta del Rector Mayor sobre grupos y movimientos juveniles.

18. «L'Osservatore Romano», 8 de mayo de 1979; cfr. también Concilio Vaticano II, *Gravissimum educationis momentum* 4; *Apostolicam actaositatem* 18, 19, 21.

19. Cfr. *XXI Capitulo General* 156-159.

cuerda el protagonismo del joven en tensión hacia el ideal, como santo Domingo Savio, y nos interpela a saber captar cada vez mejor la inspiración educativa y pastoral de algo que es ya realidad viva en nuestra familia.

En la «Confrontación Don Bosco '88» participaron dos mil quinientos jóvenes, sobre todo de las inspectorías europeas, que representaban el interés real prácticamente de todas las inspectorías: iniciativa mundial, cuidadosamente preparada en el trabajo de dos años con la ayuda de materiales elaborados con paciente competencia. La Confrontación fue la meta alcanzada tras un camino de involucramiento directo de mucha juventud. En Turín, junto a Don Bosco, confluyeron los inicios de nuestro renacimiento asociativo: escucha de fe, esfuerzo de asimilación, celebraciones de alegría y fiesta, comunión de ideales y problemas, diálogo estimulante, oración y sacramentos, peregrinaciones de memoria reverente, perspectivas de testimonio cristiano y propósito de crecimiento.

Don Bosco, padre y maestro de la juventud, apareció como inspirador vivo, para hoy y para mañana, de una espiritualidad juvenil auténtica, fruto de su realista pedagogía de una santidad que no defrauda «las aspiraciones profundas de los jóvenes —necesidad de vida, de amor, de expansión, de alegría, de libertad, de futuro— y simultáneamente los lleva de modo gradual y realista a comprobar que sólo en la vida de gracia, es decir, en la amistad con Cristo, se realizan con plenitud los ideales más auténticos»²⁰.

20. *Iuvenum patris* 16.

Su misión juvenil es profecía cuyo eco perdura aún. Su lectura del Evangelio para los jóvenes se hace espiritualidad que genera pertenencia convencida, referida sólidamente a él en cuanto maestro, si bien, como es obvio, necesita ser explicitada en la órbita del Vaticano II.

Os invito a leer de nuevo, para este punto, las «reflexiones después de la Confrontación Don Bosco '88», del consejero de pastoral juvenil, padre Juan Edmundo Vecchi, publicadas en las Actas del Consejo General²¹. Llamo vuestra atención acerca de dos puntos que subraya: uno sobre la familia salesiana y el otro sobre los jóvenes.

La «Confrontación Don Bosco '88» le recuerda a *nuestra familia* «el valor de los organismos de animación y de intercomunicación». La nueva estación del asociacionismo salesiano florecerá si se le destinan buenos delegados, delegadas y equipos de pastoral juvenil, verdaderamente capaces de animación y dotados de material bien preparado de proyección y orientaciones, de estímulos y propuestas, de intereses espirituales y sugerencias apostólicas. La experiencia del centenario fue verdadero espaldarazo para estos organismos.

La Confrontación, además, evidenció con claridad el nuevo *sujeto juvenil*. Ante todo se constató la prolongación de su edad, que requiere una dedicación con capacidades especiales también en la franja que va de los dieciocho a, por lo menos, los veinticinco años. Adolescentes y jóvenes son sujeto eclesial que merece una atención privilegiada, pues viven un período estratégico para la conciencia de la fe y para hacer la propia síntesis cultural. La convivencia pedagógica con ellos, la sabiduría pastoral de acercamiento y la original interacción salesiana entre evangelización y promoción humana invitan —como dijo el Papa— «no tanto a dedicarnos como sea a los jóvenes, sino a educarlos siguiendo un proyecto»²²; proyecto que los haga verdaderos protagonistas de la maduración de su personalidad y de la participación activa en la Iglesia y en la sociedad.

Hemos captado ya este dato impresionante en cuanto gran órbita de futuro: que debemos dedi-

21. ACG núm. 328, enero-marzo de 1989, págs. 30-38.

22. «L'Osservatore Romano», 5 de febrero de 1989.

carnos con mayor convicción y competencia a la espiritualidad juvenil como alma de la nueva estación asociativa. La beatificación de Laura Vicuña y la inauguración de la «Casa del Muchacho Santo» en Morialdo hicieron ver la escuela de santidad juvenil promovida por Don Bosco y confirmada por adolescentes de todo el mundo. El movimiento juvenil salesiano es una realidad que hay que robustecer con inteligente y animosa perseverancia. La Confrontación revalidó plenamente un aspecto que ya estaba en marcha y lo proyectó hacia adelante exigiendo de nosotros el saber realizar con los jóvenes una vivencia educativa de mayor densidad evangélica.

Tal es, indudablemente, una de las grandes líneas de nuestro carisma, puesto de nuevo en marcha.

Implicación de seglares

He dicho ya que en el centenario participaron muy significativamente los seglares, sobre todo los que pertenecen a grupos de nuestra familia. Si a este hecho concreto se añade el trabajo especial, aunque todavía imperfecto, de la Congregación en los últimos años para intensificar su crecimiento en calidad y cantidad²³, y si pensamos que en la Iglesia el último sínodo episcopal²⁴ afrontó precisamente este tema, ilustrado más tarde por el Santo Padre en su exhortación apostólica *Christifideles laici*, encontraremos aquí un vasto horizonte abierto a nuestra vitalidad espiritual y apostólica.

En las características líneas propias de las dos asociaciones de Cooperadores y de Antiguos Alumnos, san Juan Bosco nos invita a ser más eclesiales y de mayor grandeza de ánimo. Hemos

23. ACG núms. 317, 318, 321.

24. 1987.

visto que su espíritu, formado de realismo y de síntesis vivida en lo cotidiano, responde a los anhelos evangélicos de numerosos seglares. Nos dejó un ejemplo profético, envolviéndolos en la misión y formándolos en la fe. La presencia colaboradora y el fino sentido cristiano de su madre están en el origen de tan prometedora implicación. Hoy día no podemos ser fieles a san Juan Bosco sin un número creciente de seglares comprometidos a nuestro lado.

El Reglamento de Vida Apostólica de los Cooperadores nos recuerda que su Asociación «se creó —como escribe Don Bosco— para sacudir del sopor en que yacen muchos cristianos y difundir la energía de la caridad»²⁵.

25. *Reglamento de Vida Apostólica* 50.

Por su parte, la Asociación de Antiguos Alumnos, a la vez que mide el valor de nuestra praxis educativa, está llamada a introducir en las familias y en la sociedad los valores pedagógicos que favorecen la dignidad de la persona y mejoran la convivencia civil. Si queremos vivir la identidad salesiana de los tiempos nuevos, debemos tener muy en cuenta las orientaciones y directrices de la exhortación apostólica sobre la vocación y misión de los seglares. En particular, mientras trabajamos en su formación —hoy día una de las grandes prioridades pastorales de la Iglesia²⁶ con miras a la nueva evangelización²⁷—, los implicaremos como protagonistas en la gran misión pedagógica y pastoral asignada por el Señor a la familia salesiana.

26. Cfr. *Christifideles laici* 57.

27. Cfr. *Ibidem* 36-44.

Hay que reconocer que el centenario sirvió para profundizar también la dimensión secular de nuestro carisma y despertar en nosotros un interés apostólico que había quedado un poco dormido por diversas razones que ya deberíamos saber superar. Aquí, como en el movimiento juvenil, hay que cuidar los organismos de animación seleccionando delegados capaces y competentes.

¡El «Don Bosco '88» sopló sobre las cenizas e hizo aparecer las brasas de un vasto movimiento carismático inspirado en san Juan Bosco!

Dimensión mariana

El centenario coincidió, durante más de seis meses, con el año mariano extraordinario proclamado por el Papa —desde Pentecostés de 1987 hasta la Asunción de 1988— como preparación al gran jubileo del año dos mil. ¡Coincidencia feliz!

Por una parte, nos hizo descubrir el sentido de proyección hacia adelante de nuestras celebraciones centenarias y, por otra, subrayó la dimensión mariana constitutiva y original del carisma de san Juan Bosco y de su obra. La basílica de María Auxiliadora de Valdocco —lugar sagrado del nacimiento e irradiación de la vocación y misión salesiana y donde se veneran los restos mortales del Fundador, de María Mazzarello y de Domingo Savio— estuvo en el centro de muchas peregrinaciones y de nuestras celebraciones.

La encíclica *Redemptoris Mater* dio pie, en nuestra Congregación, a oportunas reflexiones marianas; la teología de la imagen que se ofrece en ella²⁸ nos llevó también a contemplar con más atención el estimulante significado eclesial que sugiere el cuadro de María Auxiliadora pintado por Lorenzone por voluntad de Don Bosco. Así, la función pedagógica, catequética y «sacramental» de la imagen sagrada ayudó a poner de relieve el original aspecto mariano del corazón de nuestro padre.

El advenimiento del tercer milenio hay que interpretarlo con el espíritu de María de Nazaret, cual magnificat de la Iglesia en camino. «María precedió el ingreso de Cristo Señor en la historia de la

28. Cfr. *Redemptoris Mater*
33-34.

humanidad ..., [que] con el misterio de la encarnación entró en la plenitud de los tiempos ... Así, mediante este año mariano, se llama a la Iglesia ... a preparar, por su parte, para el futuro las vías de esta cooperación, ya que el final del segundo milenio cristiano abre nuevas perspectivas»²⁹.

La Academia mariana salesiana, animada por el difunto y benemérito Domingo Bertetto, apóstol incansable de la Santísima Virgen, dedicó una sesión plenaria, particularmente solemne, a comentar y profundizar el mensaje de la encíclica³⁰. De tal modo, la dimensión mariana entró, diría yo que connaturalmente, a formar parte constructiva del clima de nuestras iniciativas centenarias.

Se puso el acento sobre la intimidad de María con el Espíritu Santo, fuente de los carismas, y sobre cuanto hizo y hace por nuestro Fundador y nuestra familia apostólica, pues «para contribuir a la salvación de la juventud ... el Espíritu Santo suscitó, con la intervención materna de María, a san Juan Bosco»³¹.

Además, se miró con profundidad especial al corazón mariano de nuestro Padre y al realismo histórico y eclesial de su predilección por María en cuanto «Madre Auxiliadora de la Iglesia»³². En ese importante aspecto admiramos la sintonía de la opción mariana de san Juan Bosco con las orientaciones conciliares del Vaticano II: visión eclesial de la figura y del papel de María en la historia de la salvación, su prerrogativa de Reina de los Apóstoles y sus maternas intervenciones, sobre todo en tiempos difíciles. Turín, que era la ciudad de Nuestra Señora de la Consolación, se hizo también ciudad de María Auxiliadora, y la basílica de Valdocco se convertiría en centro vivaz de difusión mundial de esta devoción, tan actual, a la Madre de Dios y de la Iglesia. Muchas peregrinaciones han confirmado su vitalidad y han visitado

29. Cfr. *Redemptoris Mater* 49.

30. Cfr. AMS, *Bollettino di collegamento*, n.º 3, *Maria Ausiliatrice Madre della Chiesa*. UPS, Roma 1987.

31. *Constituciones* 1; cfr. ADRIÁN VAN LUYN, *Maria nel carisma salesiano*. LAS, Roma 1987.

32. Cfr. JUAN BOSCO, *Le meraviglie della Madre di Dio invocata sotto il titolo di Maria Ausiliatrice*. Turín 1868.

incluso el interesante museo mariano instalado en algunos locales del santuario.

Particularmente significativo fue el primer congreso internacional de las asociaciones de María Auxiliadora, celebrado en Valdocco con la asistencia de un millar de participantes, llegados sobre todo de España.

La palabra de Juan Pablo II antes del ángelus dominical del 4 de septiembre en la plaza de Valdocco, abarrotada de fieles, resuena como un gran llamamiento del centenario: «Estamos en Turín-Valdocco, delante del santuario de María Auxiliadora, construido por el amor y el aliento de un Santo ... El concilio Vaticano II nos presenta a María como modelo de la Iglesia ... en su maternidad y solicitud por la salvación de los hombres ... Desde santuario mariano tan significativo para los jóvenes, hago un llamamiento a los padres de familia, a los presbíteros, a las personas consagradas y a todos los educadores para recordarles que tienen la vocación de interpretar con generosa donación de sí mismos la maternidad de la Iglesia, para que nazca y se desarrolle la fe en el corazón de los jóvenes. ¡Cuántas dificultades halla hoy al respecto la juventud! Es un reto que preocupa, uno de los más urgentes, más delicados y complejos. Es una tarea que no resulta fácil; sin embargo, es más que necesaria. Invito, pues, a mirar a María, ayuda poderosa y guía materna de los educadores de la fe ... Guiados por quien creyó, llegaremos a sentir con mayor intensidad el quehacer de la educación en la fe y a percibir con mayor claridad que la acción de la Iglesia en el mundo prolonga, de algún modo, la maternidad de la Virgen llena de gracia»³³.

33. Angelus del Papa, 4 de septiembre de 1988.

Así pues, la dimensión mariana, interpretada y vivida con la mirada eclesial y apostólica de san Juan Bosco, pertenece al alma misma de la rica

experiencia de este año jubilar de gracia e inspira la labor del próximo capítulo general.

Devoción a Don Bosco santo

Lo dicho hasta aquí tiene como punto de luz y centro a san Juan Bosco. No obstante, queda aún un aspecto que no querría descuidar, dadas sus conmovedoras manifestaciones durante el centenario. Me refiero a las oraciones que, en todas las partes del mundo, se dirigieron al Santo por una multitud de jóvenes, de fieles y hasta de paganos. ¡Nuestro carisma tiene un intercesor permanente en el cielo! La figura de san Juan Bosco cautiva por su rica personalidad y las empresas que lo han hecho grande en la historia; pero es igualmente eficaz por su condición de santo, que hace de él un intercesor poderoso ante Dios, capaz de obtener, con insistente predilección, muchas gracias y favores de orden espiritual y temporal cuya urgencia sentimos todos.

Juan Pablo II, al final de su homilía del 4 de septiembre en la plaza de María Auxiliadora, quiso unirse a este inmenso coro mediante una elevada invocación: «Querido santo, ¡qué necesario es tu gran carisma! ¡Cuánta necesidad tenemos de que nos acompañes y ayudes a comprender el misterio [evangélico] del niño, el misterio del hombre y, en particular, del hombre joven! Querido san Juan, aunque te nos fuiste hace cien años, sentimos tu presencia en nuestro hoy y en nuestro mañana. Querido san Juan, ruega por nosotros. Amén»³⁴.

Estoy seguro de que todos los miembros de la familia salesiana rezan con frecuencia a san Juan Bosco. Sin embargo, invito a todos a intensificar tal oración, a ser fieles a ella y a propagar la devo-

34. *Nella Terra di Don Bosco*. LDC, Turín 1988, pág. 123.

ción a nuestro Santo, particularmente en los jóvenes y el pueblo. El carisma salesiano no se ha separado de quien continúa siendo su intercesor y guía. La sintonía de espíritu y la comunión de plegaria con san Juan Bosco, a la vez que nos asemeja a él, intensifica la participación en el misterio de la comunión de los santos que profesamos en el credo. Es también un aspecto de la eclesialidad que anima nuestro espíritu.

No podemos olvidar que el Vaticano II exhorta a los fieles a «venerar la memoria de los santos» no sólo por su ejemplaridad, sino más aún porque «el consorcio con ellos nos une a Cristo, de quien, como de fuente y cabeza, dimana toda la gracia y la vida del mismo pueblo de Dios». Afirma también que es «sumamente conveniente que amemos a estos amigos y coherederos de Cristo, hermanos y eximios bienhechores nuestros ..., los invoquemos humildemente ... y acudamos a sus oraciones, protección y socorro»³⁵.

35. *Lumen gentium* 50.

Así pues, la devoción a san Juan Bosco nos une al culto de la Iglesia celestial, entrando en comunión con ella y venerando la memoria, sobre todo, de María Auxiliadora, de san José, de los Apóstoles, de los mártires y de todos los santos, especialmente de san Francisco de Sales y demás santos de nuestra familia³⁶.

36. *Lumen gentium* 50, y *Constituciones* 9 y 24.

Otros carismas nuevos nos envidian este admirable punto de apoyo en que puede basarse todo un movimiento. Nosotros podemos cantar con la liturgia de la Iglesia la alegría de celebrar la fiesta de san Juan Bosco, que nos estimula con su ejemplo en el camino de la vida y nos ayuda con su intercesión³⁷.

37. Cfr. prefacio II de los santos.

Los dos grandes compromisos tomados

Entre las consecuencias de vida y los muchos propósitos suscitados por el «Don Bosco '88» quiero recordar dos que nos están ocupando seriamente: el aguinaldo de 1989 para toda la familia salesiana y el tema de los próximos capítulos generales de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora.

El aguinaldo propone un trabajo por las vocaciones renovado y más diligente. Para que el inestimable carisma de san Juan Bosco siga vivo y eficaz es preciso que nuevas generaciones de hijos e hijas asuman sus peculiares valores y los hagan energía de levadura en todos los continentes. Una renovada pastoral vocacional será la expresión más auténtica de la fidelidad de los consagrados y de la fecundidad apostólica de su labor. Pienso que el criterio más seguro para evaluar la vuelta de Don Bosco y la vuelta a Don Bosco³⁸ es precisamente el trabajo cotidiano y pedagógico realizado por cada uno y por las comunidades para buscar y cuidar vocaciones. En la «Confrontación Don Bosco '88» de Turín nos encontramos con jóvenes que pedían información y consejo para hacerse salesianos o hijas de María Auxiliadora. Por otro lado, las celebraciones nos hicieron meditar más de una vez en el constante y fecundo trabajo vocacional desplegado por san Juan Bosco. Fue recordado especialmente en la catedral de Chieri, a la que habían acudido jóvenes «llamados». El cardenal Ballestrero, en su pastoral *San Juan Bosco, sacerdote de Cristo y de la Iglesia*³⁹, se detenía explícitamente en su entrega a la pastoral de las vocaciones, por la que hubo de afrontar no pocas dificultades de su época, fue audaz en el cuidado de las vocaciones adultas, como se las llamaba —iniciativa singular para el ambiente eclesialístico

38. *Iuvenum patris* 13.

39. 5 de junio de 1988.

diocesano y poco entendida—, y creó para ello estructuras y programas de formación especiales. Hoy día se asiste, en algunas regiones del mundo, a un pavoroso descenso de vocaciones y urge suscitar una renovada creatividad para localizarlas y cuidarlas. El centenario, que proclamó la actualidad del carisma de san Juan Bosco, nos espolea a buscar sus numerosos y cualificados continuadores en la vida consagrada y en el siglo. Consiguientemente, nos estimula a intensificar nuestra oración de cada día por las vocaciones, don misterioso de Dios, que primeramente ha de ser implorado y después cultivado para que madure.

El tema de los próximos capítulos generales de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora se refiere a nuestra praxis educativa, a fin de convertirla en parte integrante e incisiva de la nueva evangelización. Un conocimiento más objetivo del mundo juvenil y la consideración de su influencia en el tejido social exigen la capacidad de formar cristianamente a la juventud en una sociedad pluralista y secularizada. Tal es también la base de la pastoral vocacional. El ciudadano honrado de que habla Don Bosco sólo será tal si se forma como buen cristiano. He ahí uno de los mayores retos de nuestra hora histórica. Las transformaciones culturales requieren una nueva educación, que sin la fe no resultará ni consistente ni perdurable. Don Bosco supo «lograr una síntesis entre actividad evangelizadora y quehacer educador ... [Su labor] se coloca, pues, en el proceso de formación humana ... Dado que viven una edad peculiar para su educación ..., la fe habrá de convertirse en elemento unificador e iluminante de su personalidad»⁴⁰. El Santo Padre recordó, en la audiencia concedida al Rector Mayor y su Consejo General, que «se trata de un tema que afecta profundamente a toda la Iglesia. Su alcance no depende sólo de

40. *Iuvenum patris* 15.

determinadas características de la actual condición juvenil, sino que procede de una situación de cultura emergente en una hora de cambio intenso al acercarse el tercer milenio cristiano. Es una hora de gran responsabilidad eclesial y de cautivador quehacer en el camino de la evangelización»⁴¹.

Tal es, indudablemente, el objetivo central de nuestras actividades; es también la interpelación más exigente de los actuales cambios culturales. Para ser capaces de darles respuesta es imprescindible revisar con diligencia los métodos de nuestra acción. Pero, antes aún que los métodos —tan importantes en el orden de los medios—, lo que más se necesita es una adecuada renovación de la interioridad de todo hijo e hija de san Juan Bosco y del clima genuinamente salesiano en cada comunidad. Con el fuego apostólico en el corazón y un clima evangélico en el ambiente de cada casa, surgirán la inteligencia y la fuerza para renovar los métodos de acción, ya que la fe es don de Dios que pasa también por el testimonio y la comunicación de vida de los educadores. No conviene hacerse ilusiones; no hay un método mágico que incida por sí mismo. Basta mirar a los Apóstoles y a los santos: Cura de Ars, Don Bosco, María Mazzarello ... Recordemos lo que dice autorizadamente el Vaticano II: «Como la vida religiosa se ordena ante todo a que sus miembros sigan a Cristo y se unan a Dios por la profesión de los consejos evangélicos, hay que considerar seriamente que las mejores acomodaciones a las necesidades de nuestro tiempo no surtirán efecto si no están animadas de una renovación espiritual, a la que siempre hay que conceder el primer lugar, aun en la promoción de las obras externas de apostolado»⁴².

41. «L'Osservatore Romano», 5 de febrero de 1989.

42. *Perfectae caritatis* 2.

Conclusión

Queridos hermanos, cada uno de vosotros tiene, como es evidente, su propia visión global de los valores del centenario tras balance personal. Para escribir esta circular he hablado con muchos hermanos y he pedido su parecer a los miembros del Consejo General. Las reflexiones presentadas se basan en la experiencia vivida y, aunque no pretenden ser completas, ayudan a formarse un juicio global positivo, que estimula nuestra renovación y la constancia en proseguirla. Quiero repetir una vez más que, a los cien años de su muerte, san Juan Bosco se preocupó de relanzar su carisma: como si nos hubiera dicho que en los trabajos posconciliares habíamos sido dinámicamente fieles, y ahora, al congratularse con nosotros por la copia en limpio de la elaboración de los documentos de nuestra identidad, nos exhorta a testimoniarla en la práctica lanzando su espíritu y su misión hacia siglos nuevos en todas las latitudes.

En los últimos años de su vida, san Juan Bosco se preocupó mucho del futuro de nuestra familia espiritual. Basta recordar el sueño del personaje de los diez diamantes⁴³ y sus intervenciones directas en los primeros capítulos generales. Quería asegurar las ideas fuerza de su espíritu, la originalidad de su misión, la interioridad apostólica, la formación de los socios, la práctica del sistema preventivo, el cuidado de las vocaciones, la purificación de las comunidades («la Congregación —afirmó el tercer Capítulo General— necesita ser purificada»)⁴⁴. Si recordamos que el cardenal Ferrieri, prefecto de la congregación vaticana encargada de los religiosos, había propuesto al Papa una visita apostólica a las casas salesianas —que no se hizo— y que existía en el Vaticano el plan de agregar

43. 1881.

44. *Memorias Biográficas*
XVI, 414-415.

nuestra Sociedad, al morir Don Bosco, a otra afín⁴⁵, podemos comprender las preocupaciones que nutría en su corazón durante el decenio de 1880 y cuál ha sido la respuesta de la Providencia, que nosotros admiramos mundialmente en las celebraciones de este centenario.

Debemos estar verdaderamente agradecidos a Don Bosco y amarlo todavía más, honrando el título eclesial que lo proclama universalmente padre y maestro de la juventud. Con él damos gracias a María Auxiliadora, que lo guió como madre en su peculiar vivencia de Espíritu Santo. Y, sobre todo, alabamos al Señor y a su Espíritu. Estamos profundamente agradecidos a Dios por el don de predilección a los jóvenes y al pueblo hecho a nuestro Fundador, uno de los grandes protagonistas de futuro para la Iglesia y para la sociedad civil.

Así, con inmensa gratitud en el corazón, nos sentimos dichosos de haber sido llamados personalmente por Dios en estos tiempos nuevos a ser laboriosos discípulos de Cristo haciendo con los jóvenes el camino que trazó Don Bosco y que «conduce al Amor»⁴⁶.

Las celebraciones del «Don Bosco '88» dieron la señal de salida a los quehaceres de un nuevo centenario. ¡Seamos protagonistas creativos y fieles!

Un saludo cordial a todos desde la basílica de Valdocco, desde donde se difundió por el mundo lo que el Papa llamó «gran carisma».

Que el Señor nos enriquezca con la luz y las energías de su Espíritu.

Con mis mejores deseos y esperanzas de crecimiento,

EGIDIO VIGANÓ
Rector Mayor

45. Cfr. EUGENIO CERIA,
Annali 2, pág. 4.

46. *Constituciones* 196.

1.2. En memoria del servicio ministerial de don Luis Rícceri a la familia salesiana

Queridos hermanos:

Cuando mi carta para este número de Actas del Consejo General está ya impresa, nos llega la noticia de la muerte del querido don Luis Rícceri, predecesor mío en el servicio de Rector Mayor y benemérito por una vida entera e intensamente gastada para el bien de nuestra Congregación y de toda la familia salesiana.

La muerte, bien preparada y serena, llegó a las 15,55 del 14 de junio en la comunidad salesiana de Castellammare di Stabia (cerca de Nápoles), que le había recibido y cuidado con verdadero afecto durante el último año.

Las solemnes y familiares exequias se han celebrado hoy, 16 de junio, en la basílica romana del Sagrado Corazón, como era su deseo. Inmediatamente después ha recibido sepultura en el cementerio salesiano de las catacumbas de San Calixto. La participación del Rector Mayor —que ha presidido la concelebración— y su Consejo, de la Madre y Consejo General de las Hijas de María Auxiliadora, de los cardenales Rosalio Castillo Lara, Antonio María Javierre Ortas y Gabriel Garrone, y de numerosos salesianos, hijas de María Auxiliadora y representantes de todos los grupos de la familia salesiana, atestiguan el reconocimiento que es obligado manifestar, en la oración, a este nuestro hermano y padre.

Al pedirnos que continuéis el sufragio, os invito a dar gracias al Señor por cuanto ha realizado en nuestra familia mediante el ministerio de don Luis, y a invocar su intercesión, a fin de que nos obtenga de María Auxiliadora y de san Juan Bosco la gracia de ser fieles transmisores del carisma salesiano.

Fraternalmente en el Señor,

EGIDIO VIGANÓ